

DEL ESTALLIDO SOCIAL A LA PROTESTA DEL CAMPO

La disputa por el papel del Estado

LA PERSISTENCIA DE LA REBELIÓN

Los gobiernos progresistas perdieron una oportunidad maravillosa para instituir nuevas formas de hacer política con base en las experiencias de los nuevos sujetos sociales. Al desarmar la protesta con planes asistenciales, quedaron en manos de las derechas, sociales y políticas, que vuelven al ruedo en ancas de multitudes, según la psicóloga e investigadora argentina Ana María Fernández.

RAÚL ZIBECCHI

ANA MARÍA FERNÁNDEZ dedicó varios años a comprender las lógicas colectivas acompañando a los grupos sociales que protagonizaron las revueltas de 2001. Dirige el posgrado interdisciplinario "Actualización en el campo de problemas de la subjetividad", en la Universidad de Buenos Aires. Fruto de esos trabajos publicó **Política y subjetividad**, en 2006, y un año después **Las lógicas colectivas**, trabajo que presentó en la Facultad de Psicología de Montevideo.

—Parece evidente que aquel impresionante movimiento de 2001 y 2002 ha sido cooptado en gran medida por el Estado o se ha fragmentado. ¿Qué mecanismos han facilitado esa cooptación?

—Cada vez que aparece una invención colectiva y anónima, como decía Cornelius Castoriadis, se inventa algo nuevo como los piquete-

ros, inmediatamente se produce el asedio a la imaginación y aparecen diversos dispositivos para neutralizar esas creaciones colectivas. La mayor parte de las veces los nuevos movimientos no logran resistir ese asedio.

El asedio proviene del Estado y los partidos de izquierda o de la represión lisa y llana del aparato policial. Pero existe otro modo que es dentro de los movimientos, consistente en ritualizar las prácticas. Una vez que resultan exitosas, se las tiende a repetir y se transforman en un ritual que las lleva a perder su sentido innovador y su eficacia, porque lo que es útil en una situación no lo es en otra.

—Pero la cooptación funcionó más entre colectivos de desocupados que entre las fábricas recuperadas y las asambleas barriales.

—Con relación a los piqueteros, crearon no sólo un nuevo modo de lucha ya que como desocupados no podían hacer huelgas y debie-

ron cortar rutas, representaron también una eclosión interesante porque crearon formas de organización más horizontal. Primero se intentó darle una organización similar a la de los sindicatos, con la aparición de líderes que repiten lo mismo que hacen los partidos y que llevó a la derrota en el pasado. Luego muchos de esos dirigentes fueron nombrados funcionarios del Estado, pero eso fue el último paso de un desgaste mayor. Luego vino la perla de la estrategia estatal que fue organizar los planes Trabajar. De ese modo se organizó un sistema clientelar interno donde el líder del partido (a menudo el Partido Obrero y otros grupos trotskistas, pero también de otras corrientes) reparte los planes y exige contrapartidas. El resultado es que se crean organizaciones de vanguardia dentro del movimiento que propician el reparto de la supervivencia.

—¿Qué opinión le merecen los planes sociales de los gobiernos progresistas?

—Al no tratarse de derechos universales sino de políticas focalizadas, se termina creando un sistema clientelar a través de redes partidarias. Cuando el Estado tuvo que reprimir lo hizo con mucha saña y cuando tuvo que cooptar lo hizo a mansalva mediante planes y la participación de "punteros" que administran la vida, la supervivencia y la violencia. En suma, se administra un modo particular de la obediencia.

—¿Cómo hicieron las fábricas recuperadas y las asambleas barriales para resistir el asedio?

—Las asambleas no tuvieron que enfrentarse a los planes de trabajo, pese a que hubo sectores de las clases medias muy empobrecidos. Las asambleas fueron más efímeras y no tenían por qué permanecer, no tenían que mantener un lugar y tuvieron la virtud de ir mutando hacia centros sociales, culturales, y otras formas de intervención más creativa. Pero también actuó la casualidad, a través de mu-

chos líderes de los setenta reciclados que jugaron en algunos pocos casos un papel muy positivo para que el núcleo inicial siguiera por cauces nuevos. Las asambleas que han sobrevivido lo hicieron porque abordaron cuestiones culturales. Pero sobre todo quedó un saber que dice que si en cierto momento hay que hacer algo, ya se sabe dónde acudir y cómo trabajar.

—¿Cómo evalúa la relación entre los gobiernos progresistas y los movimientos sociales?

—Néstor Kirchner perdió una oportunidad maravillosa por no poder pensar la política de otro modo. Había un desfundamiento de los partidos políticos y llega Kirchner con poca legitimidad y sin mística, pero había movimientos sociales muy cercanos a la postura del presidente, y estaba el desafío de inventar una relación de nuevo tipo entre un gobierno que se decía progresista y movimientos que inventaban una forma de organización partidaria y cuya fuerza consistía precisamente en esas formas novedosas de organización. Pero Kirchner los puso de funcionarios y expandió los planes sociales y se desarmó la potencia de esos movimientos, al punto que hoy son la militancia acarreada a los actos oficialistas que termina siendo fuerza de choque del gobierno.

—Sucede algo muy curioso en toda la región y es que las derechas parecen haber aprendido de las formas de acción social de los movimientos. Hoy encontramos a los de Santa Cruz, en Bolivia, haciendo huelgas de hambre y cabildos abiertos, y en Argentina a los sojeros cortando rutas y haciendo caceroleos. ¿Esto es una estrategia pensada o es la única forma que tiene la derecha de tener visibilidad a través de los mismos mecanismos de los movimientos?

—En algunos casos hay un cinismo maligno, como el asesinato de Febres (médico militar torturador y a su vez testigo contra represores) envenenándolo con cia-



Ana María Fernández

nuro, que era la forma como decidían morir los montoneros para no hablar en la tortura. Los servicios envían un mensaje macabro y mafioso. Podemos preguntarnos qué intenciones tiene Cecilia Pando al organizar una ronda en la Plaza de Mayo como víctima de los montoneros, en el mismo lugar que la ronda de las Madres. Ahí percibo una intención deliberada y provocadora. Por otro lado, la eclosión de Santa Cruz tiene similitudes con la movilización del campo en Argentina.

—Es posible que la derecha haya decidido tomar la calle como forma de seguir defendiendo sus intereses una vez que fue desalojada del poder estatal.

—Sin duda, pero hay también un amedrentamiento, como si dijeran "hasta ahora los dejamos pero no se olviden de que acá mandamos nosotros". El gobierno argentino, en el tema del campo se ha manejado mal, pero el campo en realidad está diciendo que se dejen de joder con un Estado social porque el Estado no existe y lo que queda de ese Estado existe para que nosotros podamos hacer negocios.

—En el último ciclo de luchas las mujeres tuvieron un papel destacado, no sólo por la cantidad de las que se involucraron sino por su capacidad de tomar la palabra.

—Tenemos facultades donde la inmensa mayoría son mujeres y los dirigentes son varones, las chicas no hablan en las asambleas, lo que dibuja un movimiento de carácter muy machista. En las fábricas los varones les cedían a menudo el papel a las mujeres porque se daban cuenta de que ellas decían las cosas mejor, que conectaban de

modo más fluido con la opinión pública.

—¿Cuáles son las razones de este cambio?

—En todas las revueltas de la historia las mujeres siempre fueron muy protagonistas, y cuando la revuelta se institucionalizó volvieron a la cocina. Pero también es cierto que aun cuando las desigualdades de género siguen siendo inmensas, las mujeres van ganando espacios y las luchas empoderan. Las mujeres han aprendido a hacer lo que quieren sin que el compañero se dé cuenta, pero las situaciones asamblearias de construcción horizontal les mostraron que era posible hablar de frente, poniendo en acción una estrategia que no es la del colonizado. Las mujeres de la textil recuperada Brukman nos decían que no era el compañero el que las frenaba a la hora de actuar en lo público, sino sobre todo los hijos y las hijas. Mientras muchas parejas terminaron aceptando el papel de las mujeres militantes, las mayores resistencias a ese rol protagónico vinieron los hijos, ya que percibían que la madre quedaba fuera de su lugar tradicional.

—¿Vivimos un momento de reflujo de los movimientos?

—No hay que dar por sentado que estamos en reflujo. Hay un retroceso de la ilusión kirchnerista, hay desfundamiento de la representación política y sindical. Pensar en términos de reflujo es priorizar lo visible, pero por abajo todo sigue su marcha. La gente no ha podido resolver las cosas más básicas de su vida cotidiana. Desconfío de los momentos de auge de la ola, aun que los disfrute. ■

LA SED Y EL AGUA

UN CLÁSICO
SIN AGUA 200:30 hs.
T-11

La Ley de Educación El Principio de laicidad en Debate



www.laquetelque.com.uy